

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

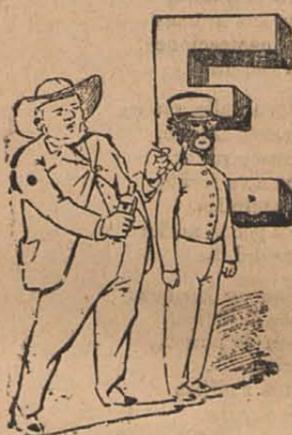
MURCIA 22 DE MARZO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 309.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



En la semana que hoy fina hemos tenido dos días festivos: San Patricio y San José.

El primero, menos popular que el segundo, pasó casi desapercibido, pero este último ha sido el non-plus del regocijo y el

continuo ir y venir de los presentes de confitería, capaces de excitar el apetito del menos goloso y de aves de todas clases, que han sido miradas con envidia por los desheredados.

Abundan tanto los Pepes y las Pepas en el mundo, que es imposible que haya otro santo de mas rumbo.

Los Pepes que yo conozco, que declaro que son muchos, acaso estén descontentos porque olvidé, de seguro, felicitarlos a tiempo, mas hoy lo hago... y concluyo.

También a las Pepitas, mis suscriptoras, las saludo gustoso, aunque no es hora, pues si me he olvidado felicitarlas, se sabe, que los santos, tienen octava.

Por lo tanto aprovecho tal condición, para darles los días, de corazón.

Y para el próximo año digo, sin guasa, comeré sin descanso rabos de pasas.

Porque con las virtudes de leños tales, de seguro, no olvido, el saludar es.

* * *

Según he leído en un periódico de esta localidad, en Barcelona se ha fugado de la

casa paterna una preciosa señorita, llevándose consigo la no despreciable cantidad de veinticinco mil pesetas en billetes del Banco.

La muchacha que lleva tanto dinero, la acompaña, de fiyo, buen escudero. De buena gana, sería yo el escudero de esta muchacha.

* * *

Se quejan los labradores de falta de agua, y temen la pérdida de la cosecha.

Para tranquilizarlos, el Dios de la patria les ha enviado un chaparrón de candidatos, que vienen a tranquilizar los espíritus de los contribuyentes.

Unos ofrecen hacer carreteras vecinales; otros, construir canales, y otros llegan a ofrecer mandar la lluvia a raudales.

Por prometer no se apuran y así prometen sin tasa, marchando de casa en casa, donde los votos procuran, usando mentida guasa.

Y si consiguen salir adelante con su empresa, nada ya les interesa tanto como el buen vivir, despues que hicieron su presa.

Olvidan las carreteras, los caminos vecinales, los proyectados canales y convierten en quimeras, aquello de los raudales.

En tanto, los labradores, que ven patente el engaño, se lamentan de su daño y acrecientan sus dolores al sufrir tal desengaño.

RAMON BLANCO.



CANTAR

Son tus ojos, hermosa, dos bellos soles que alumbran mi camino con sus fulgores. Si bien me quieres no los cierras, bien mío, temo perderme.

M. E. D.



—Ya triunfamos, D. José, mire el acta, ya está aquí.
—No está limpia, ¡pese a mí!
—Sí, está sucia... ¿pero qué? La cuestión es ir allí.

SERENATA

Tú eres la rosa de la mañana que altiva ostenta su lozania; Eres el ave que eleva ufana Sus dulces cantos al nuevo día; Eres estrella brillante y pura Que roba al alma su desconsuelo; Eres la aurora de mi ventura; Eres un ángel, todo ternura, Que al más templado le dá un camelo.

Tienen tus labios la esencia amada De las acacias y los jazmines; Tu voz imitan en la enramada Las dulces brisas de los jardines; Tu talle, esbelto como la palma, Es de tus gracias el fiel traslado; Brinda tu pecho placer al alma, Pero ¡ay! el mío vive sin calma, Porque en él llueve sobre mojado.

Eres el faro que fulgurante La sombra aleja de los dolores; Eres aurora que vierte amante Lluvia de perlas sobre las flores; Eres el iris de la bonanza Que amor y dicha sin fin promete; Eres el astro que en lontananza Alumbra el cielo de la esperanza Que es todo un cielo de rechupete.

Tú en mi alma vives, en ella moras, Y es siempre tuyo mi pensamiento, Tú haces alegres las tristes horas Y en gozo truecas el pensamiento. Mas basta, Celia, de sinfonia Cabe los hierros de tu ventana, Que está la noche bastante fria Y hay mucha gente con pulmonía. ¡Adios! ¡Que duermas! ¡Hasta mañana!

CARLOS CANO.



CRONIQUELLA

Cunden las escapatorias que es un gusto. No crean ustedes que me refiero a las de recaudadores de contribuciones con ó sin fondos, nó; me refiero a los de los tortolitos incandescentes.

En menos de ocho días, hemos leído en los papeles de mayor circulación, diez ó doce noticias por el cariz de esta:

«Anoche, despues de cenar tranquilamente, se fugó de la casa paterna, la bella señorita C. H. de Z., acompañada por el aristocrático jóven C. T. de Y., ignorándose su paradero. El papá de la jóven está para dar un trueno, y dice exasperado, que ha de castigarla a su vuelta sin compasión, con una zapatilla.»

Tiene muchísima razón el ofendido papá, y está en su lugar el poner el correctivo merecido a su hija, pues no parece sino, que no hay mas que escaparse...

Estoy por creer, que ya se efectúan esas fugas únicamente por darse a la publicidad, y no por el mas ó menos cariño que se profesen los fugitivos.

—Que bonito es—dirán algunas niñas— fugarse con su adorado tormento y al día siguiente leer en los periódicos la noticia, viendo que el mundo entero se ha enterado de que se ha separado una de las vulgaridades acostumbradas desde tiempos remotos.

Puede decirse que esto es ya moda, pues no se reduce a fugas de tortolitos imberbes (como diria un paisano mio), si nó hasta los de edad madura, con luengas barbas y mostachos inflexibles.

Yo tengo una vecina que es viuda de un Cónsul de Nicaragua que fué muy guapa por el 54, y que hoy gasta bigote y patillas naturales, y trata de fugarse con el primero que se presente. Todas las mañanas cuando abro el balcón, la veo en el suyo suspirando, y veo que a hurtadillas me dirige miradas acarameladas, y dice entre sollozos:—¡Ay! que vida esta... ¿Ha leído usted la fuga de tal?... Esa pareja debe ser muy feliz... ¡Ay! si yo pudiese expresar mi pensamiento... podría lograr lo que tanto ambi... ambi... cio... no... no...

Y yo, mas bien indignado que otra cosa, doy media vuelta y marcho lejos del balcón, pues uno es jóven, y una mujer con bigote y patillas es capaz de comprometerlo a uno, imberbe todavía...

MR. TÓRPIN.

Yecla, Marzo de 1896.

